5861

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

LA JAQUECA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ARREGLADO Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON RAFAEL LOPEZ DEL RIO.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1878.

AUMENTO *á la Adicion del Catálogo de 1.º de Abril de* 1877.

		TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. q correspon
		COMEDIAS Y DRAMAS.			
11	6	Almuerzos y comidas—s. o v.	1	D. Julian Romea.	Todo.
3	2 a.	Amor á la patria—d. o. v.	1	D.ª Rosario de Acuña. . .	»
4	2	Caiga el que caiga—j. o. p. . .	1	D. Eduardo Sz. Castilla.	»
3	3	Casamientos y vice-versa.	1	Daniel Balaciart.	»
4	2	Dios aprieta—p. o. v.	1	J. Velazquez y Schez..	»
		Dimats 13	1	José Ovara.	»
3	3	Donde menos se piensa—j. o. v	1	E. de S. Fuentes. . . .	»
3	3	Dos prófugos—j. o. v.	1	Pascual de Alba. . . .	»
		El agua de San Prudencio. . . .	1	A. M. Ballester.	»
»	»	El conde Patrizio.	1	G. Sanchez Castilla..	»
5	2 a.	El jarro de agua—d. o. v.	1	A. Andres y Pastor..	»
10	1	El laurel de Virgilio—d. a. p.	1	Ricardo de Medina..	»
1	10	El premio á la virtud-c. o. v.	1	José Olier.	»
		El tunante sin disculpa, *parod.*	1	Juan J. Chavarri. . . .	»
		En el Cármen y por Cármen..	1	Elías Aguirre.	»
6	5	En la calle de la Pasa—j. o. v..	1	Constantino Gil.	»
8	3	En la Prevencion—j. o. v. . .	1	Javier de Búrgos. . .	»
3	1	Fuerza mayor.	1	José Estremera.	»
3	2	Hay entresuelo—j. o. p.	1	José Estremera.	»
3	1	Jaula de oro—j. o. p	1	R. Lopez del Rio. . .	»
3	3	La cuerda sensible—c. o. v. . .	1	F. Flores García. . . .	»
2	2	La jaqueca—j. a. p.	1	R. Lopez del Rio. . .	»
		La mamá de mi mujer.	1	Eduardo Maza.	»
3	3	La mirada del muerto—d. o. v.	1	Dos ingenios.	»
4	1	La partida de ajedrez—c. o. v.	1	J. M. G. Iribarren. . .	»
6	3	La perla de mi mujer—j. o. p..	1	C. Gil y Luengo. . . .	»
4	2	La torre de Talavera—d. o. v..	1	Eugenio Sellés.	»
5	2	Lo que no debe perderse-j. o. p.	1	R. Lopez del Rio. . . .	»
5	1	Los antípodas—j. a. p.	1	A. Schez. Ramon. . .	»
		Los tres novios de la niña. . . .	1	M. Ramos Carrion..	»
3	1	Otro José—c. o. p.	1	José de Fuentes.	»
3	2	Quien piensa mal—c. o. v. . . .	1	F. Flores García. . . .	»
2	2	Por un anuncio—c. o. v.	1	J. G. de Iribarrén. . .	»
3	2	Prueba palpable—j. a. p.	1	E. Sanchez Castilla..	»
2	1	Receta contra la bilis—c. o. v.	1	José Trinchant.	»
3	2	Tenorio y Mejía—j. o. v.	1	Leandro Torromé. .	»
3	2	Una chica alemana—j. o. v. . .	1	E. de S. Fuentes. . . .	»
5	1	Una herencia inesperada-j. o. v	1	Sres. Paz, Alvarez y Gayte	»
2	3	Una y no más—c. a. p.	1	D. Ricardo Medina.	»
		Un aprenent de lletí.	1	José Ovara.	»
4	2	Un nido de víboras—c. a. p. . .	1	José de Fuentes.	»
2	2	Un ruso y un manguito-j. o. p.	1	F. Serrat y Weyler..	»
6	2	De incógnito—j. o. p.	2	Sres. Sierra y Segovia..	»

LA JAQUECA.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

D. Martin, juguete en tres actos y en prosa.
Caza prohibida, juguete en dos actos y en prosa.
Un cargo de confianza, comedia en dos actos y en prosa.
Jaula de oro. comedia en un acto y en prosa.
El dinero de la hucha, juguete en dos actos y en prosa.
Lo que no debe perderse, disparate cómico en un acto y en prosa.
La jaqueca, juguete cómico en un acto y en prosa.
El marido de la viuda, comedia en un acto y en prosa.

LA JAQUECA,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA,

ARREGLADO Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON RAFAEL LOPEZ DEL RIO.

Estrenado con gran éxito en el Teatro de VARIEDADES la noche del 1.º de Marzo de 1878.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1878.

PERSONAJES.	ACTORES.
CAROLINA	Sra. D.ª Juana Espejo.
TOMASA	Sra. D.ª Aurora Rodriguez.
JUAN	Sr. D. Juan José Lujan.
MÁRCOS	Sr. D. Federico Tamayo.

La escena en Madrid en casa de Juan.—Época actual.
1877.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.
El autor se reserva el derecho de traduccion.
Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

A LA APLAUDIDA ACTRIZ CÓMICA

SEÑORA

DOÑA AURORA RODRIGUEZ.

Sus amigos

R. L. P. E.

669943

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/lajaquecajuguete3165lope

ACTO ÚNICO.

Sala elegantemente amueblada. Consolas, espejos, etc., etc. Un velador á la derecha. Butacas, portiers, alfombra, etc. Puerta al foro. Dos á la izquierda, y una en segundo término derecha, y ventana en primero.

ESCENA PRIMERA.

TOMASA, en seguida D. JUAN.

TOMASA. (Con un plumero y llamando en la puerta derecha.) Don Isidoro! Don Isidoro! Escápese usted. Mi amo ha salido y no puede verle. Aproveche usted la ocasion. No responde. Si estará durmiendo? Don Isidoro!

JUAN. (Dentro.) Tomasa!

TOMASA. Dios mio, el amo! No se mueva usted, señorito.

JUAN. (Saliendo.) Pero quién demonios mete ruido? Ah! eres tú? Qué contenta se va á poner Carolina cuando vea el regalo que la traigo, (Dejando una caja de carton en la mesa del foro.) por ser hoy el aniversario de nuestra boda. (Tomasa sigue limpiando.) Pero qué haces?

TOMASA. Ya lo ve usted. Quitando el polvo á los muebles!

JUAN. Y para limpiar es preciso meter ese ruido? Uf! qué olor

más endemoniado hay en esta sala. No lo notas, Tomasa?

TOMASA. No, yo no.

JUAN. Estarás constipada!

TOMASA. Tal vez.

JUAN. Hombre, ántes que se me olvide. ¿Tú sabes quién ha tirado esta mañana desde uno de los balcones de casa un tiesto al patio matando al gato de la portera?

TOMASA. (Dios mio!) Yo no sé...

JUAN. La portera asegura que fué un hombre.

TOMASA. (Habladora!) Sí, ahora recuerdo, tiene razon la señora Remigia.

JUAN. Cómo?

TOMASA. Fuí yo.

JUAN. Pues mira, no sabía que lo tuvieras tan oculto. Conque eres un hombre?

TOMASA. Qué bromista es usted, señor. Digo que yo fuí la que tiró el tiesto al cerrar el balcon, y que la portera, como no ve tres sobre un burro, me tomó por un hombre.

JUAN. Ya decía yo. Si en mi casa no hay más personas que mi mujer, tú y yo, cómo? Pero, canastos, á qué demonios huele por aquí? (Se sienta en la butaca al lado del velador, y en el suelo, á sus piés, ve un cigarro puro.) No lo notas, Tomasa?

TOMASA. Yo no, como estoy resfriada...

JUAN. Y es así, como á tabaco quema... Calla! ¿Un medio cigarro puro?

TOMASA. (Adios!)

JUAN. De quién es esto, Tomasa?

TOMASA. Mio, señorito.

JUAN. Cómo! Tú fumas? Y puro nada ménos.

TOMASA. No, es que tengo una muela careada. Y como Ramon, el aguador, dice que mascando tabaco se cura, él por eso me le dió.

JUAN. No sabía yo que los aguadores fumaban regalías!

TOMASA. Como que se las regalan, ya ve usted!

JUAN. Está bien, vete allá dentro.

TOMASA. (Pobre don Isidoro!) (Váse.)

ESCENA II.

D. JUAN.

Á tí sí que voy á tener que regalarte la absoluta dentro de poco si, como creo, este coracero ha salido de manos de otro idem; ¡uf! qué peste! Y es posible que esto se pueda fumar? (Se acerca á la ventana y tira la la colilla.) Yo quisiera saber qué gusto es el que saca... Bueno! He dado en las narices á un caballero que pasaba. Á que tengo un lance! Mira hácia aquí. Busca el portal de la casa; entra. Mire usted lo que son las cosas. Creerá que lo he hecho apropósito y... llaman, él es! Le presentaré mis excusas, qué diablos! No nos hemos de de matar por ello. Aquí está.

ESCENA III.

D. JUAN y D. MÁRCOS.

JUAN. Caballero, siento mucho lo sucedido.

MARCOS. Vaya un modo qué tienes de invitar á tus amigos para que suban á verte.

JUAN. Calle, eres tú?

MARCOS. El mismo! Venga un abrazo, mi querido Juan!

JUAN. Qué feliz casualidad!

MARCOS. Y tan casualidad! Á no ser por esa punta de cigarro que has tirado y que me obligó á levantar la cabeza y reconocerte...

JUAN. Apropósito! Te he hecho daño?

MARCOS. Bah!

JUAN. Siéntate y hablemos un rato, mi viejo compañero de colegio.

MARCOS. Te acuerdas? Qué tiempos tan felices hemos pasado juntos.

JUAN. Oh! muy buenos! Pero, chico, has enflaquecido mucho!

MARCOS. Y tú has engordado demasiado.

JUAN. Es cuestion de temperamento! Como nada me conmueve...

MARCOS. Pues á mí la cosa más mínima me exalta y me ataca los nervios!

JUAN. Y hace mucho tiempo que estás en Madrid?

MARCOS. Seis años.

JUAN. Y en todo ese tiempo no has podido verme?

MARCOS. Ignoraba tu permanencia en la córte.

JUAN. Y dónde vives?

MARCOS. En esta misma calle.

JUAN. En esta misma calle, y nunca nos hemos encontrado? Ya se conoce que no eres acreedor mio! Y en qué te ocupas?

MARCOS. Soy fabricante de guantes. Tengo el establecimiento aquí al lado; somos vecinos.

JUAN. Conque guantes, eh? Ah! calaveron! De ese modo podrás estrechar la mano de tus lindas parroquianas.

MARCOS. No, si yo no los vendo. Es mi mujer la que se encarga de eso.

JUAN. Tu mujer?

MARCOS. Sí, amigo mio, estoy casado!

JUAN. Hombre! con qué tono tan lúgubre lo dices. Qué te sucede, querido Márcos?

MARCOS. No me llames Márcos.

JUAN. Te has cambiado el nombre?

MARCOS. No, pero llámame por el apellido!

JUAN. Ah! vamos, acaso tu mujer...

MARCOS. No, todavía no.

JUAN. Pero esperas...

MARCOS. El sabio debe estar preparado á todo. Tú eres mi amigo, verdad?

JUAN. Hombre...

MARCOS. Pues voy á abrirte mi corazon. Mi mujer, amigo mio, no me ama.

JUAN. Qué dices?

MARCOS. La triste verdad. Hace ya dias que noto en ella una frialdad, un no sé que... Esta mañana tomé un palco

para ir á Variedades; hablé de ello á mi mujer y rehusó á acompañarme bajo pretexto de que tenía jaqueca.

JUAN. Hombre, eso no tiene nada de particular!... Si estaba mala!

MARCOS. Tengo que advertirte que la jaqueca juega un gran papel en mi vida conyugal. Mi mujer no quiere salir de casa! pretexto; tiene jaqueca. Por el contrario, desea salir, pretexto; tiene jaqueca y necesita tomar el aire libre. Pretende quedarse sola, jaqueca y necesita la soledad. La jaqueca, siempre la jaqueca.

JUAN. Y no tienes más pruebas que esas?

MARCOS. Te parecen pocas?

JUAN. No seas celoso. La jaqueca en las mujeres es una enfermedad invisible que tienen de reserva para procurarse un encanto más en caso necesario; pero nunca para engañar á los maridos.

MARCOS. Tú, como soltero, hablas así, pero...

JUAN. Te equivocas; estoy casado como tú, hace cuatro años. Pero yo no profeso tus principios. Mira, yo he vuelto ayer de un viaje sin haber prevenido á mi mujer, y al verme se sorprendió de un modo, que otro que no fuera yo se hubiera escamado. Pero no me preocupé por eso; me fuí á la cama con intencion de pasar una buena noche, pues me encontraba cansado. Pero oh! desgracia. Por tres veces me despertó el ruido de un par de botas que andaban. Cogí mis pistolas, que por cierto están cargadas con pólvora sola.

MARCOS. Vaya una defensa.

JUAN. Los ladrones con el ruido por lo regular se asustan.

MARCOS. Y luégo?

JUAN. Nada. Eran mis botas que servían de diversion al gato. Ya ves; á ser yo celoso hubiera creido ver esta noche dentro de esas botas... al amante de mi mujer. Nada, nada, sigue mi ejemplo. No desconfies jamás de tu mujer.

MARCOS. Sin embargo, la jaqueca...

JUAN. Ya veo que eres incurable.

MARCOS. El tiempo lo dirá. Conque chico, me marcho.

JUAN. Tan pronto?

MARCOS. Tengo infinidad de cosas que hacer. Pero ahora nos veremos con más frecuencia.

JUAN. Cuando quieras.

MARCOS. Ea, adios.

JUAN. Espera, voy á acompañarte. Tomasa...

MARCOS. Pero te vas á molestar.

JUAN. Hasta el portal. Vaya una incomodidad!

ESCENA IV.

DICHOS y TOMASA con el plumero.

TOMASA. Llamaba usted, señor?

JUAN. Sí. Qué hacías?

TOMASA. Quitando el polvo á los muebles.

JUAN. Pues te pasas la vida con el plumero.

TOMASA. (Si habrá descubierto algo!)

JUAN. Dí á tu señora que salgo un instante; pero que vuelvo al... (Tomasa está distraida.) Pero muchacha, no me oyes?

TOMASA. Ah! si me hace falta más dinero.

JUAN. Cómo más dinero? Pues ántes de mi marcha no te dí trescientos reales?

TOMASA. Ya se me han concluido.

JUAN. Que ya... ¡Qué barbaridad!

MARCOS. Hombre, si tu viaje ha sido largo, no es mucho.

JUAN. Si solo he estado fuera dos dias.

TOMASA. Pues yo no siso. Ahí tiene usted la libreta. (Cogiéndola de de la mesa.) Mírela usted, soy una muchacha honrada, incapaz...

JUAN. (Abriéndola.) Si serás, no lo dudo, pero... Eh? qué es esto? Doce reales de puros?

TOMASA. (Uy la hice buena!)

JUAN. Supongo que estos no habrán sido para la muela careada.

TOMASA. No, si es que me equivoqué al escribirlo, y en vez de *peras* puse *puros*.

JUAN. Pero mujer, doce reales de puros...

TOMASA. Es que así... hay postre para un mes.

JUAN. Pocas peras me parecen entónces para tantos dias. (Sigue leyendo.) «Por componer una espuela.

TOMASA. (Ya escampa!)

JUAN. Muchacha, has echado alguna espuela en el puchero?

TOMASA. Tambien me equivoqué. Ahí debía decir: «por componer una cazuela.»

JUAN. Qué demonio, hombre! «Por dos correas, una pelota.» Cómo una pelota!...

TOMASA. Una peseta, quise decir.

JUAN. Y estas correas!...

TOMASA. Para el hábito que se está haciendo la señora.

JUAN. Ya! (Sospecho que esta muchacha sostiene á mi costa una fraccion del ejército!)

TOMASA. (Digo, si no tengo serenidad!)

JUAN. Vamos, Marquitos?

MARCOS. Hombre, por Dios, ya te he dicho que no me gusta que me llames así.

ESCENA V.

TOMASA, á poco CAROLINA.

TOMASA. Ya se fué, gracias á Dios! Si dura un poco más el interrogatorio y sigue examinando las cuentas... Como que hay una boca más. Ay! si el amo llega á descubrir algo, no es jaleo el que se arma aquí.

CAROL. (Saliendo.) Tomasa? Has encontrado la llave de ese cuarto?

TOMASA. No parece por ninguna parte.

CAROL. Y cómo hacer salir á Isidoro?

TOMASA. Pero no valdría más decírselo todo á su esposo de usted?

CAROL. Imposible.

TOMASA. Por qué?

CAROL. Porque ha jurado separarse de mí el dia en que mi her

mano pise su casa. Se opuso á nuestra boda, y mi marido le ha tomado ese horror.

TOMASA. Ah! pues entónces es preciso hacerle escapar, tiene usted razon.

CAROL. Pero cómo?

TOMASA. Aguarde usted. Ese cuarto, no tiene otra puerta al pasillo?

CAROL. Sí, pero está clavada, y dudo mucho que se pueda abrir sin meter ruido.

TOMASA. Allá veremos.

CAROL. Tú has hablado con Isidoro?

TOMASA. Esta mañana.

CAROL. Y qué te ha dicho?

TOMASA. Que sin falta tenía que irse esta tarde á Carabanchel, y que si no parecía la llave, tendría que saltar por el balcon que da al patio.

CAROL. Por el balcon? Dios mio, y si se rompe una pierna?

TOMASA. Bah! La altura es poca. Ademas, un capitan de la Guardia civil debe estar acostumbrado...

CAROL. Á romperse las piernas?

TOMASA. No, pero á saltar sí señora. (Llaman á la puerta derecha.)

CAROL. Calla, me parece que llaman.

TOMASA. (Desde el foro.) Señora, que se acerca el amo..

CAROL. Isidoro, por Dios, que viene mi marido. Cielos, y estas espuelas? (Cogiéndolas del suelo al lado de la puerta derecha donde habrán aparecido.)

TOMASA. Vengan, yo las esconderé.

ESCENA VI.

DICHOS, D. JUAN.

JUAN. Tomasa.

CAROL. (Dios mio!)

TOMASA. Señor! (Subiendo al foro y poniéndose delante de la consola donde está la caja del adorno.)

JUAN. Dame la bata.

CAROL. La bata? Yo te la traeré.

TOMASA. Si pudiera!... (Coge el plumero; empieza á figurar que limpia dentro de la caja, mete las charreteras. En seguida la cierra.)

JUAN. No limpies más y ayúdame á quitarme la levita.

TOMASA. Voy, señor.

CAROL. (Saliendo por la segunda puerta izquierda con la bata.) Aquí tienes la bata.

TOMASA. (Ahora me llevo lo caja.) (Coge la caja y va á marcharse.)

JUAN. Gracias, pichoncita! Eh! tú, dónde vas con esa caja?

TOMASA. (Me pescó!) Calla, pues es verdad. Creí que me llevaba el plumero.

JUAN. El plumero. Pues es floja la equivocacion. Vete á la cocina.

TOMASA. (Si le da la idea de abrir la caja nos lucimos!)

CAROL. (Dónde habrá escondido las espuelas?)

ESCENA VII.

D. JUAN y CAROLINA.

JUAN. (Pues señor, no cabe duda. Á esta chica le sucede algo!)

CAROL. (Si tendrá sospechas!) Conque se marchó tu amigo?

JUAN. Sí, acabo de dejarle en la escalera. El pobre se ha casado y no es feliz en su matrimonio! Luego es celoso y eso...

CAROL. (Pasando á sentarse en el sofá.) Eso prueba que ama á su mujer!

JUAN. El ser celoso no es ser amante, porque se puede muy bien ser amante y no ser celoso.

CAROL. Sí!

JUAN. La prueba yo. Jamás he sentido en mi corazon la picadura de ese animalito, y no por eso me olvido de tí, al revés, siempre, ya lo sabes, procuro halagarte satisfaciendo todos tus deseos. Mira, sin ir más lejos... aquí tienes el prendido de flores que viste en la calle de la Montera y tras el cual se te iban los ojos. (Juan ha subido y baja con la caja.)

CAROL. Sí?

JUAN. (Abriendo la caja.) Mira, mira qué bonito es y qué elegante...

CAROL. (Dios mio!)

JUAN. (Sacando las espuelas.) Qué demonio es esto? Dos espuelas! Si serán tambien de Tomasa!

CAROL. De su novio, con seguridad! (Pobre Tomasa!)

JUAN. Pues yo la diré...

CAROL. Bah! Déjate de tonterías! Vas á incomodarte el dia precisamente del aniversario de nuestro casamiento.

JUAN. Tienes razon. Escucha. Voy á mandar traer de casa de Lardhy una comida magnífica para los dos solitos con su poquito de *Burdeaux* y una botellita de *Champagne* á los postres.

CAROL. Hombre!...

JUAN. Tenía pensado, aprovechando la coyuntura de haberme regalado un amigo su butaca, ir esta noche al teatro Español á ver *Lo que no puede decirse*, pero he prefedo mejor quedarme á tu lado.

CAROL. (Dios mio, y cómo sale Isidoro?)

JUAN. Despues de la comida nuestro café! En seguida un ratito de piano, su pequeña sesion de lectura y luégo... Pero qué tienes, te pones mala?

CAROL. No sé, pero hace dias que apenas tengo ganas de comer, y como de vez en cuando me dan estos mareos...

JUAN. Ay! Comprendo! Comprendo!

CAROL. No, no es eso! Es la pícara cabeza la que más me fastidia! Mira, Juanito, si te parece podríamos dejar para mañana la comida. Sí! Ademas eso de desairar á un amigo que se priva de ir al teatro porque tú... ya ves, no está bien hecho. Mañana celebraremos el aniversario. Te parece?

JUAN. Pero, mujer, qué sientes!

CAROL. Ya te he dicho que no te inquietes. Nada... despues de todo no es más que una simple *jaqueca!* (Váse por la segunda izquierda.)

ESCENA VIII.

D. JUAN.

Pobrecilla! Tiene jaqueca! Jaqueca! He experimentado un no sé qué al escuchar esa palabra! Si yo fuera celoso creería que era fingida, que era un pretexto para quedarse en casa sola. Pero bah! mi mujer es incapaz de semejante superchería y yo tengo mucha confianza en ella. (Al meter las manos en los bolsillos de la bata de uno de ellos saca una carta.) Eh! qué papel es este? una carta! «Querida Carolina.» Es para mi mujer. «En el caso de »que tu marido se marche acudiré á darte un abrazo.» ¡Caracoles! «Avísame con la criada; en el momento que »se vaya estaré en la tienda de guantes de al lado. »Quien te quiere, Isidoro.» Rayos y centellas. Esta es una carta de amor dirigida á mi mujer, y ese marido que se va soy yo. No tengo duda, me engaña. Ahora me explico la turbacion de ella cuando llegué anoche... vine á hacerles mala obra. Estaría aquí en mi casa... y yo bruto que nada sospeché, que le tomé por el gato! No era mal morrongo! Y es claro, ahora espera al otro y por eso tiene jaqueca! Márcos tenía razon! Desconfía de la mujer que tiene jaqueca! Quien tiene ahora jaqueca soy yo!

ESCENA IX.

JUAN y MÁRCOS, por el foro.

MARCOS. Tú tambien tienes jaqueca?

JUAN. Ah! eres tú, Márcos?

MARCOS. No me llames Márcos. Si supieras lo que acabo de descubrir!

JUAN. Ay, amigo mio! Yo tambien he descubierto!...

MARCOS. Mi mujer tiene jaqueca!

JUAN. Ahora mismo me lo acaba de decir.

MARCOS. Quién?

JUAN. Ella!

MARCOS. Ella?

JUAN. Sí, había decidido pasar la noche en su compañía.

MARCOS. En compañía de mi mujer?

JUAN. No, hombre, de la mia! De esa infame que se ha burlado de mi buena fe.

MARCOS. Cómo! Tu mujer tambien!

JUAN. Sí, somos correligionarios.

MARCOS. Mira no te equivoques.

JUAN. Yo, que hasta hace poco ponía las manos en el fuego por ella... y ahora veo... que me las hubiera quemado.

MARCOS. Pero tú no tendrás un pañuelo y una carta para confundirla. Mira, este pañuelo estaba en su tocador y dentro de él este billete amoroso!

JUAN. Este pañuelo... Á ver la carta.

MARCOS. Aquí está. Ya verás cómo soy digno de compasion.

JUAN. (La misma letra, la misma firma!)

MARCOS. Lee!

JUAN. «Amada mia: Esta tarde te espero en Carabanchel; bus»ca un pretexto para alejar al animal...» Qué animal es este?

MARCOS. Ese animal soy yo.

JUAN. «Para alejar al animal de tu marido.» (Quién de los dos lo será!) «Dile, por ejemplo, que tienes jaqueca. »Quien te quiere, Isidoro!» (La jaqueca.)

MARCOS. Qué te parece? Ahora no me dirás que son celos infundados.

JUAN. Este pañuelo es de tu mujer?

MARCOS. Creo que sí.

JUAN. Tu mujer cómo se llama?

MARCOS. Enriqueta Bueno.

JUAN. Y este pañuelo tiene las iniciales de C y P, luego no es de ella.

MARCOS. Pero de quién es entónces?

JUAN. De mi mujer, que se llama Carolina Perez.

MARCOS. Es verdad, C y P.

JUAN. Mira una carta de amor dirigida á mi mujer que me he encontrado en esta bata, escrita por el mismo indivíduo que la otra.

MARCOS. La misma letra.

JUAN. Ademas mi mujer tiene jaqueca.

MARCOS. Entónces no me explico cómo esto se encontraba en poder de la mia.

JUAN. No has leido en esa carta que ese caballero esperaba mi salida en tu tienda? Pues ahí ha podido perder esos objetos y recogerlos tu mujer.

MARCOS. Tienes razon. Ay, amigo mio, cuánto me alegraría que no te equivocáras. Que mi mujer fuera inocente. Pero ahora que reflexiono, si mi mujer no es culpable, entónces la tuya...

JUAN. Sí, amigo mio!

MARCOS. Y tú...

JUAN. Sí, amigo mio! Pero yo te juro que me vengaré. No vivirá mucho tiempo el seductor.

MARCOS. Cuenta conmigo.

JUAN. Gracias.

MARCOS. No las merece. Despues de todo yo voy ganando en e cambio.

JUAN. Y yo voy perdiendo. Pero no tengas cuidado, sabré mostrarme digno de mí. Voy adentro por mis pistolas, y á esperar al seductor si es que tiene el descaro de venir. Hasta luégo, amigo mio, hasta luégo. (Váse foro izquierda.)

ESCENA X.

MÁRCOS.

Mi mujer es inocente. Me quiere con delirio! Y yo que creía!... Lo que son los celos! Le hacen á uno ver las cosas del lado malo! Prometo enmendarme. (Se oyen golpes sordos en el cuarto de la derecha.) Eh? parece que suenan golpes en aquel cuarto! Qué demonios podrá ser? Está cerrada. (Mira por el ojo de la llave.) Qué veo!

Un hombre que empuja una puerta... Ay! pobre Juan! Ahora me convenzo más y más de la inocencia de mi esposa! Si yo pudiera averiguar... Eh! viene gente? Dónde me ocultaré? Ah! en este cuarto. (Entrase por la puerta primera izquierda.)

ESCENA XI.

Juan con dos pistolas por el foro izquierda. En seguida Carolina, segunda puerta izquierda. Márcos al paño en la primera puerta izquierda.

JUAN. (Dejando las pistolas en el velador de la derecha.) El seductor no debe tardar. «Hálleme pues por si acaso con las armas en la cinta,» como dice don Juan Tenorio. Un tiro á él; otro á ella, y yo... al palo. Digo no... Un tiro yo, ella á la horca!... Tampoco... Está visto, mi cabeza es una grillera.

CAROL. (Saliendo.) Aún aquí! Cómo haría!...)

JUAN. (Ella! dudo mucho que pueda contenerme!)

MARCOS. (Bonita escena se prepara.)

CAROL. Todavía en casa, Juan mio! (Con mucha coquetería.)

JUAN. (Hum!) Sí!

CAROL. Creí que ya te habías marchado.

JUAN. (Hum!) No!

CAROL. Conque por fin vas al teatro, eh?

JUAN. (Quiere que me vaya! Claro está, les estorvo.)

MARCOS. (No saben nada las mujeres!)

CARL. (Arreglándole el pelo.) Pues mira, siento en el alma que no pasemos la noche juntos, evocando los dulces recuerdos de nuestro amor! pero mañana...

JUAN. No me toque usted, señora.

CAROL. Jesús!

JUAN. Yo tambien tengo... jaqueca!

CAROL. De modo que ya no piensas salir de casa! (Dios mio!)

JUAN. Sí, pienso salir de casa. Pienso dejar á usted en libertad para ver y hablar tranquilamente á la persona que firma esta carta. Isidoro! Isidorito! Ya sabe usted de quién le hablo.

CAROL. Ah! conque has descubierto...

JUAN. Todo afortunadamente.

CAROL. Perdóname. Te lo había callado hasta ahora por no disgurtate, pero una vez que lo sabes... no dudo que le perdonarás, y como yo le recibirás en tus brazos.

JUAN. En mis...

MARCOS. (Qué cinismo!)

JUAN. (Es todo lo que me queda que ver!)

CAROL. Me suplicó de tal manera el quedarse en casa durante tu ausencia...

JUAN. Eh?

MARCOS. (Canastos!)

CAROL. Me lo dijo de tal modo, que como le quiero tanto accedí á sus ruegos.

JUAN. Señora!

CAROL. Ya ves! Yo lo hice con la mejor intencion.

JUAN. Caracoles!

CAROL. Tú... ademas no estabas á mi lado...

JUAN. Pues me gusta...

CAROL. Y luégo... como no tenía nada de particular.

JUAN. Conque no tenía nada...

CAROL. Pero te juro que no lo haré más sin pedirte ántes permiso.

JUAN. Basta, señora, ese es el colmo de la desvergüenza y yo no resisto más!

CAROL. Juan!

JUAN. Pronto, respóndame usted, á qué hora suele venir ese intruso, si ya no está escondido en algun cuarto de estos?

CAROL. Y para qué quieres saberlo?

JUAN. Para qué? Y me pregunta para qué? Para comérmele á bocados si fuese preciso.

CAROL. Pues no esperes que te lo diga. Ademas que tú no tienes derechos...

JUAN. Que no tengo derechos...

MARCOS. (Cuerno!)

JUAN. Sí señora que los tengo! Y sólo deseo verle, tenerle en-

tre mis manos para... (Se oye un gran ruido como el de abrir una puerta en el cuarto de la derecha.) Eh?

CAROL. (Dios mio!)

MARCOS. (Al paño.) La catástrofe se aproxima!

JUAN. Ese ruido! Ah! torpe de mí! Todo lo comprendo. Está ahí; está ahí encerrado, en ese cuarto! Cortémosle la retirada. El infame nose escapará. (Cierra la puerta del foro.)

CAROL. No, no lo creas, es Tomasa.

JUAN. Tomasa! eh! Entónces Tomasa es la que fuma espuelas y lleva puros.

CAROL. Pero te has vuelto loco.

MARCOS. (El caso no es para ménos.)

JUAN. Señora, necesito ver el uniforme completo.

CAROL. (Sujetándole.) No, no entrarás.

JUAN. Deme usted la llave de ese cuarto!

CAROL. No la tengo.

JUAN. No me hace falta. Ya está abierta. (Pega un puntapié á la puerta.)

CAROL. Detente, Juan.

JUAN. Si no se aparta usted la descerrajo un tiro. (Apuntándole de modo que resulte que apunta á la puerta primera izquierda. Márcos da un grito y cierra.)

MARCOS. Uf!

JUAN. Oh! está allí! Ahora nos veremos los dos.

CAROL. (Sujetándole.) Juan, por Dios, dónde vas?

JUAN. (Soltándose y con gravedad cómica.) Señora, tras de mi honor! (Váse por la primera puerta izquierda.)

CAROL. Ten calma por Dios y yo te explicaré... (Entra tambien.)

MARCOS. (Saliendo corriendo por la segunda puerta izquierda.) Está ciego! Si me ve me toma por el amante y me mata. Huyamos! (Se va por la puerta derecha.)

CAROL. (Sale por la primera puerta izquierda.) Nada, no me hace caso! Dios mio! Qué va á pasar aquí!

JUAN. (Sale ocultando un par de botas de montar de guardia civil y un tricornio, y demostrando gran calma.) Ya ve usted que sigo sus consejos y que procuro tener calma, mucha calma!

CAROL. Gracias á Dios, así te explicaré...

JUAN. Justamente. Así me explicará usted de quien son este tricornio, (Sacándolo con una mano.) y estas botas de montar, (Dejándolo en el suelo.) que estaban en su cuarto.

CAROL. Cielos!

JUAN. Supongo que no son de Tomasa, porque Tomasa jamás ha pertenecido al cuerpo de la Guardia civil.

CAROL. Pero si me escucharas!...

JUAN. Ni una palabra. Allí están los piés de ese tricornio, la cabeza de esas botas y yo necesito vengarme!

CAROL. Pero te has vuelto loco! (Sujetándole.)

JUAN. Un hombre! (Entra.)

CAROL. (Abriendo la puerta del foro.) Socorro, Tomasa, que se matan. (Se oye un tiro.) ¡Ya no es tiempo!

ESCENA XII.

DICHOS y TOMASA, con una carta, luégo JUAN.

TOMASA. Qué sucede, señorita. Ese tiro!...

CAROL. Que mi esposo acaba de matar á mi hermano!

TOMASA. Á don Isidoro? Cómo? Si hace poco se fué por la puerta que da al pasillo y que conseguimos abrir. Mire usted la carta que le escribe.

CAROL. Pues entónces!...

JUAN. (Saliendo en desórden.) Muerto! Le he muerto!

LAS DOS. Pero á quien?

JUAN. Á él.

LAS DOS. Á él?

JUAN. Sí, al tricornio!

TOMASA. Pero que tricornio es ese?

JUAN. El de las botas. Allí! Allí está...

TOMASA. (Subiendo á mirar.) Tiene razon, señorita, allí hay un hombre tendido en el suelo!

CAROL. Y quién puede ser ese hombre, si mi hermano...

JUAN. Cómo! Era tu hermano el que estaba encerrado en ese cuarto?

CAROL. Sí, y el cual fuera de casa ya, mira la carta que me envía.

JUAN. Á ver? La misma letra de las otras dos. «Querida hermana; no me esperes ni á comer ni á dormir porque me voy á Carabanchel. Isidoro.» La misma firma! Entónces este pañuelo...

CAROL. Mio.

JUAN. Pues cómo estaba en manos de la guantera.

TOMASA. Muy sencillamente. Usted se lo dió á su hermano, no es eso?

CAROL. Sí... ayer me pidió uno.

TOMASA. Y él se lo dejaría olvídado en casa de esa señora á quien el señorito... compra guantes con mucha frecuencia.

JUAN. ¡Ya! Pero entónces ese infeliz, á quien acabo de matar, quién es?

CAROL. Pero de veras le has muerto?

JUAN. No lo sé!

LAS DOS. Veamos!

MARCOS. (Saliendo.) Señoras!...

LAS DOS. Ay! (Retroceden todos.)

ESCENA XIII.

DICHOS y D. MÁRCOS.

JUAN. Yo no! Yo no he sido!

MARCOS. Pero hombre, si estoy vivo!

JUAN. Calle! Márcos! Pero de veras no estás muerto?

MARCOS. Ya lo ves?

JUAN. Pues no caiste al suelo?

MARCOS. Si, pero fué del susto.

JUAN. Lo que no me explico es tu estancia ahí.

MARCOS. Huyendo de tí me metí en ese cuarto.

JUAN. Pues chico, dispensa el susto que te he dado.

MARCOS. No; si lo comprendo. Un celoso no se puede contener. Yo, como lo he sido... pero no lo soy, estoy convencido de la inocencia de mi mujer.

JUAN. Y yo de la virtud de la mia.

MARCOS. Sí? pues recibe mi enhorabuena.

JUAN. De veras? Lo mismo digo.

MARCOS. De modo que la jaqueca...

CAROL. Desapareció por completo.

MARCOS. Pues celebro el alivio y dejo á ustedes porque quiero acompañar á mi mujercita hasta el tramvía, que sale para Carabanchel, adonde va á pasar unos dias.

JUAN. (Pobre Márcos.) Pues mira, vuelve al instante, comeremos juntos.

CAROL. Y luégo nos iremos á Variedades á ver la funcion.

JUAN. Y asi sabremos de paso
sin que nos lo cuente nadie
si disgusta la JAQUECA
ó si el público la aplaude.

TELON.

FIN DEL JUGUETE.

		TITULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que correspondc
7	3	El demonio que lo entienda...	2	Gil y Estremera....	Todo.
8	2	El dinero de la hucha—c. a. p.	2	D. R. Lopez del Rio....	»
5	2	El 15 de Febrero—j. o. p....	2	Salvador Lastra.....	»
		La funcion de mi pueblo-c. o. v	2	Ricardo de la Vega..	»
		Las niñas del entresuelo-c. o. v	2	Eusebio Blasco.....	»
4	2	Un cuento de niños—c. o. v..	2	Antonio G. Gutierrez.	»
6	2	Un cargo de confianza-c. a. p.	2	R. Lopez del Rio....	»
5	2	¡Don Martin!—j. a. p.....	3	R. Lopez del Rio...	»
7	5	El chiquitin de la casa—j. a. p	3	M. Pina Dominguez..	»
6	3 a.	El más sagrado deber—d. o. v.	3	Leopoldo Cano.....	»
3	3	Enseñar al que no sabe-c. o. v.	3	Leandro A. Herrero.	»
5	2 a.	Ethelgiva—d. o. v.....	3	D.ª Elisa de Luxán.....	»
		Fueros y Germanías.....	3	D. F. Palanca y Roca..	»
4	3	Juan García—c. o. v.....	3	Eusebio Blasco.....	»
		La cruz de plata.....	3	F. Palanca y Roca..	»
10	2 a.	La dama del Rey—d. o. v....	3	Valentin Gomez.....	»
7	2	La evidencia.....	3	F. Perez Echevarría..	»
4	3	La manta del caballo—c. o. v.	3	Pedro de Novo.....	»
3	3	La rosa amarilla—c. o. v.....	3	Eusebio Blasco.....	»
9	3 a.	Los laureles de un poeta-d. o. v	3	L. Cano y Masas....	»
3	2	Los niños y los locos—c. o. v..	3	Eusebio Blasco.....	»
		Maldades que son justicias....	3	Eugenio Sellés.....	»
5	2 a.	Reinar para no reinar—d. o v.	3	José de Velilla.....	»
6	3	Una criolla—c. o. v.....	3	A. García Gutierrez.	»

ZARZUELAS.

3	3	Dos prófugos.....	1	Alba y Gisbert.....	L. y M.
2	2	El estudiantillo.....	1	Sres. Cuartero y Herndz.	L. y M.
8	3	En la Prevencion—j. o. v.....	1	Búrgos y Rubio.....	L. y M.
		La sombra de Carracuca.....	1	Llombart y Garrido..	L.
5	1	Lo que puede decirse, *parodia*.	1	D. Cárlos Mangiagalli...	M.
		Ladrones!.....	1	Sres. Cuart., A. y Ruiz .	L. y M.
3	2	Los carboneros.....	1	Pina y Barbieri.....	L. y M.
2	3	Maestro de amor.....	1	Navarro y A Galiano.	L. y M.
2	2	Por cambiar de domicilio.....	1	Olier.....	L.
3	1	Quítese usted la ropa.....	1	Mota y Mart. Rucker.	L. y M.
»	»	Un crimen misterioso.....	1	Sres. Last., Valv. y Ch ..	L. y M.
		Un maestro de obra prima...	1	Ruesg., Valv. y Ch.	L. y M.
2	9 c.	¡Á los toros!.....	2	Vega, Valv. y Chueca.	L. M.
		¡Bonito país!	2	Valv., Bret. y Chueca	M.
		El empresario de Valdemorillo.	2	Ramos y P. Doming	L. y M.
»	»	El laurel de oro.....	2	Rubio.....	½ M.
		Los Madriles.....	2	Ramos y P. Doming.	L. y M.
		Amapola.....	3	Lecoq.....	M.
		La aurora de un reinado.....	3	M. Godino y Casares.	L. y ½ M.
		La panadera del Campillo....	3	Offenbach.....	M.
		Los barrios bajos	3	Rogel, Ch. y Valv....	M.
		Luchas fantásticas.....	3	Garecabe y M. Illescas	L. y M.
		Roger de flor, *ópera*.....	3	Capdepon y Chapí...	L. y M.
		Los sobrinos de capitan Grant.	4	D M. Ramos Carrion..	L.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, y de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.